

SAN JUAN BAUTISTA DE CHUAO, ESTADO ARAGUA, VENEZUELA: DE LA FIESTA A LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL

Marhylda Rivero

Tesista de la escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Milagros Yáñez

Socióloga de la Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales, Caracas. akeemasai@hotmail.com

Resumen

¿Cómo a través de una fiesta multitudinaria podemos conocer el sentido y significación que las personas hacen, no sólo de su conmemoración sino de su entorno, de lo que son, de sus esperanzas, de su población? Esta pregunta queremos comenzar a responderla a partir de esta reconstrucción etnográfica que vivimos en Chuao en junio del año 2010, pregunta que sólo es posible contestar en la medida en que seamos capaces de ver el entramado de relaciones, que como diría Alfredo Chacón (1979), se dan en el plano cultural, político, económico y social de los habitantes y participantes de este evento, que guarda todo un bagaje simbólico que va mucho más allá de la fiesta en sí y que nos permite hacer toda una reconstrucción social del lugar y de Venezuela.

Palabras clave: fiesta multitudinaria | sentido | reconstrucción social | Chuao | San Juan Bautista.

SAN JUAN BAUTISTA CHUAO, ARAGUA STATE, VENEZUELA: THE PARTYSOCIAL RECONSTRUCTION

Abstract

How by means of a public fiesta can we come to understand the sense and meaning of what individuals intend, not only by traditional commemoration, but also the occasions for re-visioning their environment and the aspirations of their own people? We can begin to approach this question by looking at the ethnographic reconstruction that began in Chuao in June 2010. The web of relationships that Alfredo Chacón (1979) sets out concerning the cultural, political, economic and social development of residents and participants in this festival exposes the

symbolic baggage that goes far beyond the traditional sense of the festival itself. His work allows us to hazard a complete social reconstruction of not only Chuao, but of Venezuela itself.

Keywords: public fiesta, meaning, social reconstruction, Chuao,
Saint John the Baptist

CHUAO, tierra de Cacao

La población de Chuao en el estado Aragua se funda a mediados del siglo XVI, siendo uno de los primeros poblados de Venezuela. Sus primeros habitantes pertenecían a la gran familia Caribe durante los primeros años de la colonización española. Los otros grupos humanos, españoles, africanos y sus descendientes, unos como dominantes y otros como dominados, convergieron en el proceso de configuración económica, social y cultural de esta comunidad.

Sin embargo, no será sino hasta el siglo XVII que el cacao comience a formar parte de la vida de esta región y comunidad costera en específico.

“La historia del cultivo de cacao en el Valle de Chuao se inicia con el encomendero Cristóbal Mexia, cuando debido a la necesidad de despejar nuevas tierras en clima cálido y húmedo del valle comienza lo que fue el impulso definitivo de la encomienda que la transformó en plantación y le dio el matiz definido de hacienda mediante la incorporación sistemática de la fuerza de trabajo esclavo, conformando así un nuevo tipo de explotación.” (González 2007: http://www.fao.org/ag/agn/agns/Projects_SQP_Santiago/Documentos/Estudios%20de%20caso/Cacao_Venezuela.pdf)

Este encomendero, plantó fanegas de Cacao y no será sino luego de su muerte, que su yerno, Pedro Liendo, enriquecería tan importante plantación de este fruto y continuaría la labor; así para mediados del siglo XVII, Chuao producía y exportaba el mismo. En 1671 cuando muere la hija de Cristóbal Mexia, la Hacienda de Chuao se convierte en “Obra Pía”, es decir, que es donada a la Iglesia, ya que así lo quiso la fallecida. Así, la Iglesia la administra por más de un siglo y comienza a conocerse como la Obra Pía de Chuao.

Pasado más de un siglo, 1827, y luego de las luchas independentistas de nuestro país, Simón Bolívar decreta que esta Hacienda pasase a ser patrimonio de la recién fundada Universidad de Caracas, para que así con la exportación del fruto

pudiese autogestionarse, ya que contaba con grandes ingresos por exportación de este fruto. Gracias entonces al cacao, es que llegan a Chuao personas de origen africano, pasando a ser esclavos que trabajaban el cultivo.

A partir de aquí, la Hacienda fue pasando de mano en mano de los gobernantes del país, hasta que en 1958 con la Caída de Pérez Jiménez pasa a manos del IAN (Instituto Agrario Nacional) hasta 1976 cuando se crea la Empresa Campesina Chuao, pasando a manos de los campesinos residentes en la vieja hacienda.

Desde su creación como encomienda, Chuao, ha producido y exportado Cacao, otorgando esto, la fama que dicha población tiene, además de su ubicación, playas y gente con la que cuenta como sitio turístico por excelencia. Es importante, así mismo destacar, que el Cacao producido en Chuao, se exporta, principalmente, a Italia y Suiza, y sólo una pequeña proporción se queda en el pueblo para que las personas que lo trabajan, realicen los dulces y bebidas con el mismo. También hay que destacar, que son, en su mayoría, mujeres las que trabajan en la actualidad en la Hacienda de Cacao en Chuao.



“Mujeres trabajando el Cacao”. Elaboración propia, junio 2010

La fiesta como elemento social.

La fiesta de San Juan, es una tradición popular, que en términos de Eric Hobsbawm (2002) diríamos que las tradiciones son inventadas con fines de dominación, es decir, detrás de una tradición que se implementa existe un fin determinado ligado a los aparatos de poder. En el caso del San Juan de Chuao, que es nuestro objeto de estudio, esta tradición se “inventa” por los conquistadores españoles en detrimento de las costumbres de los pobladores indígenas y posteriores africanos que llegaron al lugar, para con ello acabar y erradicar las prácticas paganas de los pobladores con el fin de dominar y para recrear, también, la tradición del solsticio de verano que en España se celebraba por esas fechas cercana al Santo.

Con lo que no se contaba es con que América Latina y por ende, Venezuela, es el resultado y producto del mestizaje, que no sólo se evidencia en la raza sino en sus costumbres y tradiciones, ya que las mismas se comenzaron a realizar por los pobladores indígenas y africanos pero celebrando realmente a sus propios santos y divinidades, es decir, sincretismo religioso, siendo ésta la causa de que lo propiamente institucional, como la Misa, sea un acto necesario para la fiesta pero donde existe poca concurrencia de personas y la celebración se desarrolle fuera (aunque ya aceptados por la Iglesia pero donde la misma no participa) de los cánones eclesiásticos, con canciones propias donde se pide infinidad de cosas porque está en la creencia popular de que si “San Juan lo tiene, San Juan te lo da”, con bebidas alcohólicas, bailes de tambores, etc. Más adelante en la caracterización de la festividad podremos observar como la fiesta de San Juan Bautista de Chuao es el resultado del mestizaje entre lo europeo, lo africano y lo autóctono americano.

Ahora bien, esta fiesta es parte del “folklore” venezolano, principalmente en la costa y en este punto es necesario dejar claro lo que entendemos por folklore, ya que es parte del resultado del mestizaje que vino a partir de la Conquista, de la confluencia de las distintas etnias que hicieron vida en nuestros territorios y es la forma de expresión popular establecida por las mismas etnias, como nos lo dice Isabel Aretz-Thiele (2006), es decir, les permite conservar su identidad colectiva que mantienen y preservan lo que son, sus raíces, es aquello que forma parte del entramado social de un pueblo pero que no está institucionalizado como tal sino en la periodicidad de la tradición, donde el origen se difumina y no se sabe con exactitud la fecha de inicio de la celebración; sufriendo algunos cambios de acuerdo a la época, circunstancias, etc; manteniéndose intacta, es decir, en resumidas cuentas podemos decir que el folklore y los elementos del mismo son parte del saber colectivo.

La festividad de San Juan es multitudinaria, ya que en términos de Alfredo Chacón (1979) son pautadas por sociedades religiosas y la comunidad con la participación de todos los pobladores y se lleva a cabo en diferentes escenarios, en este caso los escenarios son: la Iglesia, las calles de la comunidad y las casas de las San Juaneras. Es justamente en este punto, en el hecho de ser una fiesta multitudinaria, que podemos hablar que a partir de la misma se puede realizar una reconstrucción social de la comunidad por el hecho de que los pobladores y participantes le dan un sentido y significado propio, como elemento de identidad, a su celebración y dar a mostrar a los otros lo que son (un ejemplo es la costumbre de repartir en la fiesta la comida típica del lugar, en el caso de Chuao, chocolate) y más adelante explicaremos ese sentido y ese significado.

Debemos ahora hablar, para llegar a esa reconstrucción a través de la fiesta, de la organización social en torno a la misma. Dentro de estas organizaciones que en Chuao se dan, tenemos principalmente a las San Juaneras que son las encargadas de adornar, vestir, cocinar y preparar todo lo relativo al Santo y en sus casas se realiza el velorio del mismo; según Luis Galindo (2011) se basan en el compañerismo (ya que aunque ellas son las encargadas, todo el pueblo colabora), en la ayuda económica, la colaboración, el apoyo y solidaridad, y la autogestión. A partir de esos valores compartidos por toda la población del lugar aunado a la devoción al santo y la práctica de la religiosidad popular, el pueblo entero se vuelca a la organización de la fiesta, incluyendo a aquéllos que, por motivos laborales y académicos entre otros, viven fuera del pueblo. Es el único momento del año cuando los pobladores y oriundos que viven fuera se unen para recordar y recrear su identidad, sus raíces, las cuales no han sido dejadas de lado ni olvidadas por más lejos que se viva; es decir, no ha ocurrido en ellos el proceso de aculturación, así que es una fiesta doble: la del santo y la de la unión popular. En estas fiestas, que autores como Alfredo Chacón (1979) llama mágico-religiosas porque en ellas lo religioso se presenta como algo más específico y formalizado, mientras que lo mágico hace referencia a las creencias populares que se desarrollan a lo externo de los cánones establecidos y que responden a pedidos y deseos de la comunidad; pedirle al Santo por todo aquello que no tenemos porque si “San Juan lo tiene, San Juan te lo da”; creencias que la Iglesia no se las atribuía la Santo, así como esa idea de que la única forma de celebrarlo deba ser con bebidas alcohólicas porque a San Juan le gusta, cuando los cánones eclesiásticos rechazan esta vinculación que se hace Santo - alcohol. Esa relación mágico-religiosa hace entonces referencia a elementos eclesiásticos impuestos desde la Conquista, con elementos paganos propios de los grupos que trajeron a trabajar la tierra y que lograron fusionar componentes de las diferentes culturas, es decir, sincretismo religioso y cultural, mestizaje es lo que representa esta fiesta

mágico – religiosa y que ésta es sólo un ejemplo de este tipo de festividades, un estudio de caso. Así que lo mágico – religioso se extiende a todos los niveles de la vida de la comunidad que ratifican su vigencia a través de las creencias y representaciones que el pueblo se hace y que llegan a difuminar sus fronteras, es decir, ya no sabemos hasta que punto un elemento es religioso y otro mágico porque se vinculan de tal manera y se respetan entre sí que la celebración no sería posible si no existieran de la forma en que existen y borran sus límites.

Es importante destacar, para concluir este apartado, que el espacio donde se realiza la celebración, que anteriormente habíamos nombrado ya: la Iglesia, las calles del pueblo y las casas de las San Juaneras, son un espacio delimitado no sólo por ser contexto inmediato sino también por la propia historia comunal que le da un significado particular y que forma parte de la herencia social del pueblo. Mientras que el tiempo está regido por las normas oficiales de la Iglesia Católica y en donde existe una vivencia simbólica en el significado que a esta fiesta se le da tanto en el tiempo como en el espacio.

Construcciones de sentido y significados

El sentido, en términos de Alfredo Chacón (1979), es “...la síntesis de todo el movimiento articulatorio que va desde la transfiguración expresiva de lo real en significación hasta la inserción de la significación en lo real mediante la comunicación de sus expresiones” (p. 73). En líneas generales, podemos decir que el sentido está cargado de signos y símbolos, que le dan una configuración particular al accionar de las personas, así como que la vida de los mismos se desarrolla de acuerdo al significado que adquiera para ellos las actividades, la cotidianidad y que se refleja en la expresión material o simbólica que de los mismos hagan, como el caso de San Juan Bautista, que es el que veremos más adelante.

Se relacionan las actividades económicas de un pueblo de producción artesanal cacaotera que resistió a las migraciones de quienes no consiguieron trabajo o simplemente buscaban una mejor calidad de vida en el contexto de la industria petrolera. Se explica desde las formas de dominación históricas, incluso antes de la metrópolis producto de la explosión de la industria petrolera, como las de la doctrina de la iglesia católica en dicho pueblo quienes manejaban las riquezas y eran los representantes del rey, que poco a poco fueron perdiendo potestad por la pérdida de apoyo del propio rey, ya que no habían intereses económicos dentro de esos pueblos, el desplazamiento cambió las formas de vida, y así la correlación del poder; lo que hace que las enseñanzas católicas en dichos pueblos fueran

perdiendo su representación más no sus símbolos, es por ellos que la descripción de las actividades mágico-religiosas, son expresadas bajo una condición de las formas de producción artesanales y esto no solo se puede relacionar con el estudio sino con el de muchos pueblos artesanales en Venezuela, los cuales consideramos son expresiones de resistencia pero a la vez del mantenimiento de una cultura intrínseca de dominación, donde se conjugan símbolos con los santos, o la Santísima Trinidad con elementos propios de su cultura tradicional que bajo el dominio de la Iglesia serían considerados herejes, ejemplo de ellos las curas de mordidas de culebras que son representaciones propias y no científicas, por mencionar alguna. En ese sentido el ser venezolano está íntimamente ligado con su cultura religiosa de costumbres y tradiciones, es decir de una cultura de significaciones que permite el encuentro consigo mismo y la identificación además de su relación con la estructura económica.

En Chuao se conjugan esos elementos mágicos religiosos, no sólo a través de las expresiones culturales, como bien describiremos una de ellas, sino en la figura del yerbatero del pueblo por ejemplo, un señor de más de 90 años que conoce las cualidades de las yerbas, las cuales junta en una olla, las deja macerar al sol por días, las coloca en botellas de vidrio y sirven de cura a ciertas enfermedades, como la artritis, entre otras; se utiliza también para la fertilidad una combinación que se le da a las mujeres, las cuales deben tomarla ciertos días específicos, cada cierto tiempo, con mucha fe y esto las ayudará.

Caracterización y descripción de San Juan Bautista de Chuao

Juan Bautista adquiere fama bíblica por el milagro de su nacimiento, por ser primo de Jesús, abrirle el camino a éste a través del bautismo, y por su trágica muerte. Al igual que en muchos países de Latinoamérica, en Venezuela la celebración data de la época de la colonia, cuando los colonizadores españoles les inculcaron a sus esclavos las prácticas religiosas y éstos las fusionaron con sus tradiciones africanas.

Una vez al año, los españoles encomenderos les permitían a sus esclavos descansar y éstos aprovechaban para celebrar el solsticio de verano, por lo de las cosechas; sin embargo, cuando los españoles se dieron cuenta de esto, la Iglesia exigió que se les impusiera a sus trabajadores el culto a San Juan Bautista (cuya fecha corresponde al solsticio de verano) y éstos terminaron fusionándolo con sus propias creencias y calendario, como el de las cosechas.

Una vez al año, los europeos abandonaban las labores y le permitían a los esclavos africanos descansar; éstos, a su vez, aprovechaban la oportunidad para celebrar el solsticio de verano (21 de junio) época en que tradicionalmente se obtenían las mejores cosechas y en la cual tenían la excusa perfecta para revivir sus rituales ancestrales.

En Chuao la fiesta en honor al Santo comienza el día 23 de Junio, donde la sociedad de las Sanjuaneras (mujeres trabajadoras del cacao) adornan al Santo en su propia casa (la Casa del Santo) y comienzan, desde temprano, a preparar el chocolate que será repartido en la noche entre los asistentes. Lo que se reparte en la noche cambia de acuerdo a la localidad; en Chuao, por ser productor de Cacao, es chocolate caliente lo que se comparte.

Como a las 6 de la tarde, comienza el repique de campanas para dar inicio a la misa que conmemora a San Juan, el cual ya se encuentra dentro de la Iglesia, para luego de dicha ceremonia, ser sacado a través del sonar del tambor caja y con el baile de mujeres, principalmente, con faldas y banderas de colores. En este punto, es importante destacar, que Chuao no cuenta con un sacerdote fijo por la distancia de la población, por tanto, sólo hay misas en conmemoraciones importantes (San Juan, la Dolorosa, que es la patrona del pueblo, etc), y por ello, es que pudimos dar cuenta que fueron muy pocos los asistentes a dicha eucaristía, como unas 30 personas, lo que podría significar que la participación es mínima en las misas porque la gente muestra su amor y devoción fuera de la Iglesia, es decir, es una resignificación de lo religioso, el cual no está vinculado a lo eclesiástico como institución sino a través de representaciones comunales propias como el cargar a un Santo, el vestirlo, el brindar, etc, es por ello que la frontera entre lo mágico y religioso resulta, en nuestros pueblos, bastante difusa, ya que combinan ambos elementos donde, según nuestra perspectiva, todo aquello que sale de la Iglesia, que no viene dado por ella, como la tocada de tambor bailando al Santo, etc es muestra de esa mezcla mágico-religiosa, donde lo mágico o lo que no está ligado como tal a lo eclesiástico llega a ser más importante para la comunidad; esto a su vez tiene una explicación, y es porque las habitantes de Chuao son descendientes de los esclavos africanos que allí trabajaban y hay que recordar que su religión no estaba asociada a la Iglesia Católica y que los españoles los obligaron a participar en la misma, sin embargo lo hacían por obligación más que por fe y de allí el sincretismo religioso y el mantenimiento eufórico de las tradiciones pasadas a través del testimonio hablado donde lo más importante no era la misa como tal sino el festejo al Santo.

El Santo es cargado por un hombre que lo pasea por todo el pueblo acompañado por las cantos de una mujer y del tradicional baile del sangüeo, hasta llegar a su casa (la Casa del Santo), un recinto especial donde el santo descansa solo en sus días de aniversario, colocado sobre un florido altar en cuya realización participa todo el pueblo. Esta fiesta del día 23 de junio se denomina el Velorio de San Juan, una fiesta que anuncia la llegada del gran día. El caminar del Santo por toda la población se hace en medio de cantos entonados por las socias, con maracas y el tambor caja; se trata de familias que por generaciones han formado parte de la organización de la fiesta.

El San Juan de Chuao se representa como un niño en la etapa inicial, antes de ser San Juan el “Bautista”, por ello cuando llega a la casa, hace como si fuese a entrar y luego sale corriendo, es decir, lo ejemplifican como un niño travieso acompañada por el canto de varias mujeres que anuncian su entrada. Cuando al fin logra entrar, se rezan las letanías y se reparte el chocolate, principalmente a los niños por ser San Juan un niño, se contrapuntean frases cantadas al Santo y la última palabra o frase de la estrofa con la que termina una persona es la palabra o frase con la que empieza otra persona, como una forma de ofrenda, y de allí las personas se posan frente a San Juan, algunos arrodillados para pedirles favores, muchos piden por familiares enfermos, otros piden por cosas que desean, algunos vienen pagando promesas que fueron cumplidas, entre otras súplicas. Luego se va a cada casa de las socias a bailar tambor con el Santo, es un baile que hay que hacer obligatoriamente con falda las mujeres y con pantalón los hombres, ya que es símbolo de respeto. Esos bailes se dan hasta el amanecer, pero a diferencia del tambor normal este tipo de tambor es “elegante”, se basa en movimientos más sutiles, es una especie de cortejo.

Así llega el día 24 de Junio, y desde la mañana se hacen letanías en la casa del Santo y luego se pasea por todo el pueblo para pedir limosna con la finalidad de comprar flores y todo lo necesario para su arreglo y festejo. Para cada ocasión el Santo lleva un traje, que generalmente ha sido donado, y es de acuerdo a lo que se realiza.

En la tarde sigue el paseo, por lugares específicos donde lo han pedido para hacerle una ofrenda, y luego de todo esto, es llevado a la calle principal del pueblo, donde se ha preparado el lugar para su recibimiento, con música y fuegos artificiales alrededor de una cruz cuando llega, y dicha fiesta dura hasta el amanecer. Luego es devuelto a su casa donde permanece hasta el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen cuando es sacado nuevamente y llevado a la Iglesia.

Es necesario realizar esta especie de etnografía para poder entender el entramado simbólico y de relaciones económicas, políticas, culturales, sociales que se dan en este contexto y en algo tan particular como en una fiesta multitudinaria, y que es capaz de extrapolarse a la dinámica de un pueblo, es decir, a través de una fiesta se puede llegar a entender y comprender las dinámicas de una población, en nuestro caso, Chuao.

Lo primero de lo cual hay que dar cuenta, es que por el hecho de que sea una de las tradiciones más importantes del país y muy intensa en esta población, no podemos generalizar ni caer en las falacias que Enrique Alí González (2010), nos advierte. Las falacias a las cuales nos referimos son:

1. No todo los San Juan son Bautista.
2. No todas las celebraciones de San Juan Bautista se realizan con tambor.
3. San Juan Bautista no es el santo de los negros.
4. El tambor no implica que el culto sea afrodescendiente.
5. El San Juan Bautista celebrado en Venezuela es más cristiano que el traído por los españoles.

Concluyendo podemos decir lo siguiente, y es que viendo estas falacias a la luz del San Juan Bautista de Chuao, nos damos cuenta que, ciertamente es una población de afrodescendientes, pero no obstante, la confluencia de los pobladores africanos y españoles dio origen a esa transculturación, que logra integrar elementos españoles, africanos e indoamericanos.

En Chuao se celebra con tambor el culto, pero es el tambor caja que es de origen español (primer elemento de transculturación); además San Juan Bautista, a pesar de contar con su cofradía y su propia casa, no es el patrón del pueblo sino lo es la Dolorosa (segundo elemento de transculturación) e incluso el símbolo religioso más representativo es El Santísimo Sacramento. De igual manera, se celebra la misa propia del cristianismo católico, pero que la propia gente ha resignificado a partir del proceso de evangelización. Por otra parte, San Juan es sinónimo de unión colectiva, del encuentro del pueblo, ya que la economía del lugar no da abasto para sustentar a toda la población, por ello emigran, principalmente a Maracay y a Turmero (poblaciones cercanas), y se reúnen de nuevo en esta conmemoración. Es imprescindible para el pueblo compartir y convivir todos juntos, sin importar en dónde se esté, en esta fiesta; de allí la importancia de mantenerla viva a pesar de las múltiples dificultades que se presentan, como por ejemplo, cuando la Gobernación del estado Aragua no da el dinero anual para la celebración.

Recordamos a Rodolfo Quintero (1968), cuando nos hablaba de la transformación que se daba y se dio en los pueblos a raíz de la extracción petrolera, a raíz de alquilar el país, y de la venida de las empresas transnacionales, y como eso llevó a procesos de aculturación. Quintero lo plantea como algo muy mecánico, en el sentido que le quita poder de decisión a la gente, como si simplemente fuese algo impuesto, cuando ciertamente es inducido a la población y aceptado por ella. Sin embargo, en Chuao vemos el freno que las propias personas ponen a lo que debe llegar a su pueblo y lo que no es aceptado. Es decir, los procesos de aculturación no vinieron sólo con la extracción petrolera sino mucho antes, con la colonización del territorio; sin embargo en Chuao, aunque este proceso se dio, y a pesar de que su suelo es sumamente rico en cacao, produce aportes económicos para el país que lo regala a empresas extranjeras (porque en nuestro territorio, prácticamente no queda nada del cacao producido porque todo se va), tal cual como el petróleo; la gente no ha permitido que su manera de trabajarlo se tecnifique, por ejemplo, ni que sus costumbres se pierdan, ni que se le cante diariamente al cacao cuando se va a cortar, ni que esas tierras sean tomadas, porque hay un sentido de pertenencia fuertemente arraigado a la tierra y a todo lo que ella significa. Las personas que trabajan el cacao nos comentaban que no les importaba cuánto les pagaran porque lo verdaderamente importante era el amor con que se trabaja y por ello, decían, es el mejor cacao del mundo, porque se cosecha con amor, con entrega, con pertenencia y dedicación.

Lo anterior nos muestra el papel simbólico del cacao para el pueblo, no lo ven como trabajo y por ello no hay necesariamente que pagarles, lo ven como símbolo de lo que son, ya que la paga más importante está en aceptarlo como lo mejor por parte de aquéllos que lo compran, así como de los turistas nacionales e internacionales que los visitan, porque con eso se están dando a conocer como pueblo, “te están demostrando quiénes son, te están dando a probar a su gente, a su región, a su vida y cuando es bien percibido y aceptado, se los está valorizando”. Probar chocolate de Chuao es probar todo lo que significa Chuao. Además en palabras de algunos testimonios en un grupo focal lo que se quiere es hacer de esta población un lugar modelo para el resto del país.

Lo poco accesible que es Chuao (sólo se llega por vía marítima), la aleja un tanto y la mantiene virgen de lo nocivo y pernicioso, y aunque muchos de sus pobladores viven, trabajan en la ciudad, hacen una barrera y no permiten ni llevan esas prácticas urbanas (ideas, necesidades creadas) al pueblo, pero ciertamente esto no ocurre en todos los casos o pueblos de nuestro país y por ello hablamos de Chuao como una particularidad propia, que ha querido mantenerse como está, que es producto de una historia y que vive en mayor contacto y relación con la

naturaleza, aunque se pueda decir que en algunos casos está abandonada por las autoridades en cuanto a recursos o construcciones necesarias para vivir de la manera más digna posible (ejemplo, un puente sobre el río que se encuentra en condiciones deplorables).

Partiendo desde la lógica del proceso de cambio, de la propia cultura agrícola a la cultura del petróleo, donde las relaciones de dominación arrasaron prácticamente con todo, sin embargo, como habíamos mencionado anteriormente, existió en cierta forma resistencia, ya que se logró mantener la lógica de algunas tradiciones como lo es la del presente caso de San Juan, aún cuando éstas sean expresiones mágicas (es decir propias) y religiosas (es decir de los símbolos de la iglesia) existiendo aún el interés de mantenerlas; ya que éstas fueron tomadas, aceptadas y adaptadas a la propia idiosincrasia, no sólo en función de la intención de la tradición sino de la conjugación del proceso histórico- social en su territorio.

Una de las conclusiones en un trabajo realizado el presente año con las personas de la Comunidad de Chuao, es la necesidad de crear un espacio que contribuya con el mantenimiento de las tradiciones, ya que esta Comunidad las mantiene oralmente de generación en generación, es decir, las tradiciones son contadas, los responsables de ello son las familias, principalmente los abuelos y los padres quienes han tenido la función social de enseñarlas a sus hijos; cuidando el rol del hombre y de la mujer en cada una de las mismas, pero siempre haciéndolos partícipes desde niños.

En tal sentido se propuso la construcción de un albergue cultural que responda al legado de la propia inspiración y simbolismo de la comunidad porque es ella que acumula las experiencias y diversas destrezas en un espacio particular, en un espacio de construcción de identidad compartida, en el cual se fortalezca la conciencia histórica local que permitirá las reinversiones que harán posible la generación de nuevos saberes a través de la investigación de su propia tradición, ya que tiene la función de conservar lo que es la propia comunidad y lo que ésta ha logrado: construir la representación de sí misma.

Ciertamente la función económica de Chuao tiene influencias determinantes, por ello no debemos dejar de lado su importancia cuando hablamos no sólo de San Juan sino de cualquier tradición, mas queremos dar cuenta de como las tradiciones hoy en día no pueden estar separadas del estudio de una de las fuentes de dominación más poderosas que a pesar de sus altos y bajos, sus modificaciones, no se ha podido desprender de ninguna manifestación tradicional: La doctrina de la Iglesia, que en sí arrasó con una cultura originaria en pro de un falso fin religioso,

cuando muy bien sabemos que en el fondo se trata de intereses económicos para el mantenimiento del estatus quo. Entonces la forma de producción y la religión no han sido separadas, de hecho la fecha de la festividad San Juan tiene una alta relación con la productividad del cacao, ¿coincidencias?.

Algunos autores plantean el desconocimiento de las particularidades en la cultura del venezolano, producto de la “alienación petrolera”, consideraríamos que no del todo, las expresiones como las mágico-religiosas o las formas de producción artesanales como el conuco o la hacienda, aún cuando no permita el autoabastecimiento de los mismos, son la viva expresión de particularidades, de un sentir que complementa el sentir urbano e incluso le da forma a ese sentido urbano que nos plantea la paradoja sobre la forma de “civilización” o de lo que queremos entender de ella. Eso no quiere decir que se nieguen los postulados anteriores sobre las estructuras netamente económicas como la modificación incluso funcional a través de la cultura del petróleo, pero sí dar fe del reconocimiento de que la construcción cultural histórica permitirá vislumbrar el cómo pensar a ese sujeto venezolano desde lo propio venezolano, desde nuestras tradiciones como fuentes de creencias y mantenimiento de patrones modeladores de nuestra sociedad, algo que ocurre no sólo en nuestro país sino en Latinoamérica en general, el continente que se ha negado a morir.

Ahora bien, y a modo de conclusión, podemos decir que en la fiesta se visualiza la fisonomía del pueblo, en este caso Chuao, y que por ello es que podemos hacer esa reconstrucción social del mismo. Esa reconstrucción social nos dice que es un pueblo donde convergieron tres etnias pero prevalecieron las costumbres, principalmente, de dos de ellas: la española y la africana, nos dice que hubo un proceso de transculturación y se fusionaron elementos de ambas culturas formando lo propio que es la celebración como tal, que no es netamente europea pero tampoco netamente africana, es propiamente americana, es decir, mestiza. Por otra parte podemos observar que es un pueblo que vive del cacao, por ello se reparte chocolate durante la celebración, pero dicha actividad económica ha estado vinculada al respeto a la naturaleza y por ello no podemos decir que lo vean como un trabajo en sí, sino como una acción con la cual se identifica este pueblo, el cual ama esta naturaleza y la refleja en el hecho de que el cacao de Chuao es el mejor porque se trabaja con amor, amor que los habitantes manifiestan a todos los turistas que van a visitarlos y le ofrecen su cultivo cacaotero porque probándolo, conociéndolo, se puede conocer a su tierra: fértil, buena, deliciosa, amorosa, con cierto grado de nostalgia por el pasado.

De allí que no hayan tecnificado el trabajo y que en la celebración sean unas mujeres San Juaneras, en específico, quienes preparan una gran cantidad de chocolate para obsequiarlo a niños, turistas, etc. Esos valores de los cuales anteriormente hablábamos, acerca de la organización social de las San Juaneras, solidaridad, autogestión, apoyo, compromiso; son los valores compartidos de un pueblo, que hacen sus celebraciones o mejoras comunales con o sin la ayuda del gobierno, reflejando esto que siempre, al llegar sólo por vía marítima al poblado, han estado un poco al margen y al olvido y que ellos mismos han debido salir hacia delante solos y por la autogestión y unión de todos sus habitantes. Actuaron del mismo modo desde la conquista española, para lograr la sobrevivencia de la comunidad, lo que ha traído como consecuencia que todos los pobladores son de un tronco común y lo pudimos observar al ver que los apellidos eran principalmente dos, es decir, desde la época colonial se mantienen en el mismo lugar, donde han llegado muy pocos seres exteriores a sus raíces para asentarse en el lugar, por ello cada actividad que realizan es legendaria y ha sido transmitida de generación en generación sin perderla u olvidarla. Además es curioso el hecho de que teniendo el mar cerca no vivan de la pesca sino de la tierra y se debe a que al ver lo rico que era el lugar en cacao y que se exportaba, y el precio del producto era alto, los colonizadores los obligaron a trabajar el mismo hasta tal punto que llegó a ser lo mejor y único que sabían hacer, por ello amaban lo que hacían, manteniendo en la actualidad el mismo trabajo y la tradición hasta llegar a la exportación; porque la mayor parte del cacao se exporta a otros países y muy poco es lo que queda en el pueblo y en el país; ya no sólo porque sea lo único que se sabe hacer sino es porque el cacao es el vínculo del presente con el pasado, es lo que les permite decir que siguen haciendo lo mismo que sus antepasados, los recuerdan y los mantienen vivos a través de la tradición.

Entonces ¿qué representa San Juan? la unión comunal, la identidad popular, lo que refleja sus raíces por lo explicado anteriormente, sus valores, su vida, el vínculo mágico-religioso, lo que se le pide al Santo siempre está en función del pueblo: lograr sus objetivos y mejoras de la comunidad, que la cosecha de cacao sea buena, la enseñanza de las tradiciones a los niños y la fe en que todo irá y será mejor porque si “San Juan lo tiene, San Juan te lo da”. En junio, época de San Juan, la producción del cacao es buena, por tanto a través de la celebración del Santo se celebra lo autóctono, lo propio, las raíces populares y se agradece por mantenerlas vivas año tras año, generación tras generación, repitiéndose la costumbre prácticamente intacta cada año y es por ello que San Juan es sinónimo de encuentro de aquellos que siendo oriundos de Chuao viven fuera y los que aún viven allí porque es el momento de celebrar lo que se es y recordarlo para mantenerlo vivo.

Este estudio de caso, por decirlo de alguna manera, representa tan sólo un ejemplo de cómo a través de una fiesta podemos llegar a reconstruir un pueblo y esto es algo que ocurre con todas las fiestas no sólo de nuestro país, Venezuela sino de toda nuestra América Latina en general, donde lo común será la vinculación de tres culturas que nos conforman, dando como resultado nuestro mestizaje que constituye la particularidad latinoamericana.



“**Letanías a San Juan en su día**”. Fotografía de las autoras, junio 2010.

(Artículo aprobado para la publicación en octubre 2011).

Bibliografía

CHACÓN, Alfredo. 1979 Curiepe. Editorial de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979.

GONZÁLEZ, Eutimio. 2007 Denominación de Origen: Cacao Chuao. Documento de la FAO en línea. Disponible en: http://www.fao.org/ag/agn/agns/Projects_SQP_Santiago/Documentos/Estudios%20de%20caso/Cacao_Venezuela.pdf.

GONZÁLEZ, Enrique Alí. 2010 San Juan Bautista de Negros y Blancos en Revista familiar cristiana digital. Año 29, n° 15, Caracas, 2010.

HOBSBAWM, Eric en Eric Hobsbawm y Terence Ranger. (Eds.)
2002 Introducción: La invención de la tradición en La invención de la tradición. Barcelona, 2002.

ARETZ-THIELE, Isabel. 2006 Cultura de la tradición oral y folklore II en Bienmesabe. N°. 103. En línea. Disponible en: <http://www.bienmesabe.org/noticia/2006/Mayo/cultura-de-tradicion-oral-y-folclore-ii>.

GALINDO, Luis. 2011 ¿Quién pone la fiesta? En Revista Así Somos. Año 4, n° 5, Caracas, 2011.

QUINTERO, Rodolfo. 1968 La Cultura del Petróleo, Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2007.